

Mi camino

My path

Dr. Manuel Alberto Sarrabayrouse¹

RESUMEN

En estas líneas un cirujano plástico al final de su larga trayectoria profesional esboza algunas reflexiones sobre su camino de vida. Luego describe un episodio vivido en la atención médica con una paciente muy particular.

Palabras clave: reflexiones de vida, cirugía plástica.

ABSTRACT

In these lines, a plastic surgeon at the end of his long career offers some reflections on his life's journey. He then describes an episode he experienced in medical care with a very unusual patient.

Keywords: reflections on life, plastic surgery.

REVISTA ARGENTINA DE CIRUGÍA PLÁSTICA 2026;32(1):041-042. [HTTPS://DOI.ORG/10.32825/RACP/202601/0041-0042](https://doi.org/10.32825/RACP/202601/0041-0042)

Mi verdadera y última vocación ahora que he recorrido vida, conocido gente, algunos interlocutores válidos, otros simples pasajeros de este mismo tren, es la importancia de recoger aquellas vivencias del pasado que me han impactado reteniéndolas en mis retinas y en ese cofre de oro que es mi memoria, hoy más parecida al olvido.

Estas me han producido alguna vez sonrisas, otras tristezas, que han dejado escapar seguramente esa lágrima que no puede evadirse a la emoción de lo vivido en este sinuoso camino recorrido.

A mi edad lo único permanente son las formas y la eterna repetición de lo siempre igual.

Pero si alguna vez puedo encontrar la felicidad es ahora que pretendo, a través de estas líneas, estar conforme y pleno con las cosas simples y cotidianas de este día, el baño que limpia el cuerpo y purifica mi alma, el caminar y sentir ese viento que hace balancear las ramas de ese árbol, haciéndome sentir que estoy vivo, en fin, intentar descubrir la importancia de las cosas retirando las máscaras que esconden aquella verdad que muchos niegan y algunos desconocen.

Me dirijo al bar de siempre, que me vio crecer, donde me reciben con cariño y con gestos que me hacen sentir en paz conmigo mismo.

Es ahora cuando hago la abstracción de todo lo que me rodea y pienso, tratando de inmortalizar estas vivencias a través de mi escritura, recorriendo ese cami-

no virtual hacia lo mejor, sin dejar una mirada plena hacia lo peor.

Pienso en la vida, nuestra existencia siempre ligada a la muerte, a la libertad ligada al miedo, pero también pienso en el desarrollo, piedra fundamental para el bienestar de todos nosotros.

La filosofía de la vida es una patraña, no es más que pura ideología, la polvareda que levanta la decadente burguesía en su última escaramuza.

Todos en todo esto, pero juntos. Nos espera un mundo mejor y dinámico. Esta es mi humilde expresión de deseo.

Tengo algunos momentos de mi camino que son imborrables, uno de ellos está registrado en esta fotografía que me trae lindos recuerdos y una satisfacción inmensa de haber completado una residencia de Cirugía General en el Hospital Italiano de Buenos Aires. La considero una base quirúrgica que, actuando como un don elegido, ha beneficiado en el accionar para todo aquel joven que elige la Cirugía Plástica para recorrer este sinuoso camino de la vida. Esta reflexión, que considero de valor, me ha brindado la posibilidad de conseguir con mis manos el poder alcanzar a dar el bien para el otro (**Foto 1**).

A continuación, comentaré un caso curioso, simpático e instructivo que me sorprendió, dejándome más preguntas que respuestas, que titulé "La religiosa".

LA RELIGIOSA

Entró tímidamente acompañada por otra religiosa, su cabeza prolijamente escondida detrás de la cofia, dejaba ver al descubierto una cara angulosa, con unos ojos negros que le daban a la mirada cierto grado de ansiedad.

Comenzó a hablar diciendo que le habían detectado múltiples nódulos en ambas mamas y que su gine-

1. Miembro vitalicio SACPER y SCPBA. Ex Jefe del Servicio de Cirugía Plástica, Hospital Italiano de Buenos Aires

✉ **Correspondencia:** Dr. Manuel Sarrabayrouse. manuel.sarrabayrouse@hospitalitaliano.org.ar



Foto 1. El Dr. Manuel Sarra bayrouse (primero de la izquierda) junto a los colegas de la residencia de cirugía en el Hospital Italiano de Buenos Aires, Dres. Jorge Arballo, Fernando Bonadeo, Francisco Morchio y Francisco Corrao (Jefe del Servicio de Cirugía General).

cólogo había aconsejado un vaciamiento de las mismas como profilaxis de un cáncer mamario. Las lágrimas invadían entonces su rostro y, a medida que continuaba su historia, su cuerpo se tornaba más frágil ante la fría mirada de su acompañante y mi paciente observación de este cuadro clínico, que me hacía sentir un poco juez, otro tanto Dios, para poder encarar un tratamiento que debía ser a la vez curativo y que respetara la identidad de mujer, que sin lugar a dudas debía preservar en aquella paciente.

Al explorar más en profundidad sus inquietudes, al traducir la importancia que tenía para ella el no verse mutilada frente al espejo y al reconocerla como una mujer, por encima de su condición de religiosa, pudo convencerme de que mi conducta futura sería la correcta.

El recurrir a implantes mamarios de siliconas para compensar la pérdida glandular que se produciría al intervenirla quirúrgicamente era para mí, el tratamiento de elección.

En ese mismo momento, cuando hice mi propuesta, varias preguntas pasaron a modo fugaz por mi mente impregnadas de una educación donde el prejuicio y el miedo estaban presentes; pero prevaleció mi criterio de médico, aquel que piensa que curar es dar ese equilibrio psicofísico tan difícil de otorgar.

El haber torcido mi camino en dicha elección me hubiera hecho caer en el peor de los pecados, que es el de omisión, y hoy aún estaría arrepentido.

La paciente se operó, su postoperatorio fue sin sobresaltos, y aquella mirada ansiosa se llenó de alegría, cuando comprobó que aún seguía siendo mujer.

Grande fue mi sorpresa, y todavía me pregunto por qué, cuando años más tarde y también acompañada por otra religiosa, la paciente, con una autodeterminación probablemente influida por Dios, dijo: "Doctor, quiero que me retire estos implantes, hoy ya no los necesito".